

# ¿POLITICA SOCIAL?

La política social de un programa de gobierno, un sector social de la administración pública, problemas sociales de nuestra sociedad venezolana actual son modos de hablar y de enfrentar nuestra realidad que pueden esconder y poner de manifiesto simultáneamente determinadas concepciones sobre las raíces de nuestros problemas —de la mayoría de los ciudadanos del país nacional, no tanto del país político— y sobre los puntos donde hay que incidir (golpear) para que la realidad vaya siendo distinta, mejor.

Una política social como área específica de la gestión del Estado no puede ser algo distinto, en su formulación, objetivos e implementación, al conjunto de líneas de acción en la economía, en la organización, en la cultura de nuestra sociedad. De lo contrario, tal como lo vemos y vivimos, cada política social del gobierno de turno es un eterno retorno, un tejido de Penélope, un que todo cambie para que todo siga igual, a pesar de las buenas intenciones. Una macro-limosna.

Lo social no debe ser un sector sino el corazón mismo de la definición de los objetivos y líneas de acción del proyecto político que se plasmará en la concepción e instrumentación de los sucesivos planes de la Nación y en la gestión gubernativa actuante.

Un buen diagnóstico de la realidad, como el del V Plan de la Nación, con sus magníficas consideraciones humanistas, resultó inoperante para los problemas sentidos por las mayorías desde la formulación misma de las vías de salida al privilegiar el aumento de la capacidad adquisitiva de los venezolanos como el mejor lubricante para movilizar los engranajes de progreso —industrias básicas de alta tecnología foránea— hacia la Gran Venezuela. En esta perspectiva, con su clara intención de fondo —a pesar de las bellas palabras— nuestros problemas sociales no pueden pasar de ser el natural costo social de todo proceso de desarrollo; los datos sobre alimentación, vivienda, salud, educación y trabajo del informe Cossudovsky fueron y son una buena muestra objetivada de ese costo. Si abundan los recursos, como abundaron, se pueden crear paliativos paralelos —los módulos de servicio, los hogares de cuidado diario— que traten de amortiguar el posible y previsible malestar social que se crea en un torrente de dinero petrolero que va fluyendo a borbotones de modo tan desigual entre la población.

Por recomendación del técnico gringo, el candidato presidencial de Copei en las pasadas elecciones pasó en la campaña de sus genéricas promesas a lo Martín Valiente —“Luis Herrera arregla esto”— a una dura crítica y fuerte insistencia de promesas con respecto precisamente a los problemas sociales que sufren y soportan hasta ahora los gruesos sectores sociales que parecen decidir con el voto el control político del país. Al señor Piñerúa no le quedó más remedio que pasar de las protestas de honestidad, frente al tópico de la corrupción que en el fondo ayer y hoy aquí parecen no interesar a nadie sino como arma política, a prometer también él trabajar en “esas pequeñas cosas” que tienen que ver con la dureza de vida cotidiana de los campesinos, desempleados, subempleados, obreros y pequeños empleados del país y sus familias. Pero ya el otro le había agarrado ventaja.

El encuadre teórico de las propuestas sociales del actual gobierno —lo primero era agarrar el coroto; después se vería, y se está viendo, lo que se iba a hacer— es no el puro economicismo desarrollista sino la alternativa de una sociedad participativa de la que el Estado sería el Promotor.

El término sociedad participativa puede ser entendido en mal sentido, así sucede frecuentemente entre los verdes, como la alternativa a la marginalidad, raíz de los males sociales, en cuanto que todos los estratos sociales —los “marginados” especialmente— comenzarían a participar en los beneficios económicos, políticos y culturales en la sociedad propuesta. Hay sectores de la sociedad que ya participan —los técnicos y profesionales— y esa participación se deberá entender mediante la promoción popular... No faltaron ilustres teóricos socialcristianos que llega-

ron a hablar de marginados por exceso, olvidando, esperamos que con pureza de intención, el hecho de que todos los sectores de nuestra Venezuela actual están articulados en la producción y en el consumo para el beneficio de los grandes capitales.

Ahora, la propuesta política del actual gobierno alude a la participación en el sentido de ligar la dirección de la política global, y dentro de ella las políticas sociales a la capacidad de organización y decisión de los sectores populares, lo cual, además de ser un buen deseo podría ser una buena utopía, en el mejor sentido del término: horizonte y fuerza para caminar hacia el horizonte. Aquello de ayúdenme a llegar hasta donde no puedo. Pero hacer que coincidan una voluntad proclamada y su actuación no puede reducirse a ver y oír crecer la hierba no sea cosa que nos perdamos en tanto gamelote. Porque el tiempo del humor campechano es bueno para paliar el desempleo, la recesión, las grandes deudas, el dispararse de los precios, los "problemas sociales" mientras no haga falta sacar la policía a la calle para contener y reprimir al mismo pueblo al que se le invita a participar. De allí en adelante el humor puede ser contraproducente.

La propuesta de una sociedad participativa entendida como el deseo de estimular desde el Estado la incorporación activa de las mayorías oprimidas al proceso de toma de decisiones y en la orientación de la acción gubernativa en su conjunto, y no sólo —que ya sería algo— en sectores específicos, sólo resulta creíble en la práctica en la medida que el gobierno ha previsto sobre quiénes caerá el costo social de este cambio de rumbo; su incidencia sobre las ganancias y la capacidad de influjo y decisión del sector privado de la economía, id est Fedecamaras. Sin una previsión de los obstáculos políticos y las debidas estrategias, incluso de movilización popular, el anuncio de un gobierno para los pobres no pasa de una mera consigna rentable a brevísimo plazo: lo que duró la popularidad del actual gobierno.

La forma como se han venido tomando medidas del tipo de la liberación de precios, la impresión de incoherencia y poca organicidad en la gestión del poder ejecutivo, la pobre plasmación de una política de participación en las campañas de limpieza de los barrios y el día de parada voluntaria en Caracas, todas estas cosas desmentirían la verdadera voluntad de hacer un gobierno de participación que resuelva alguno de nuestros problemas sociales, o nos vaya poniendo en buen camino. Siendo optimistas se podría pensar que en un cálculo politiquero el gobierno ha decidido iniciar su gestión tomando ciertas medidas impopulares al comienzo para luego enfrentar decididamente los problemas sociales con políticas concretas parciales definidas operativamente: vivienda, educación, salud.

Pero políticas así diseñadas no se vislumbran, puede ser que estén guardadas como lo estuvieron las medidas económicas, y de existir deberían tener objetivos evaluables no sólo por los técnicos sino por los mismos sectores sociales a los que se destinarían estas políticas. Queremos equivocarnos, pero no se ve claro el horizonte. □

## ENSEÑANZAS DE UNA EXPERIENCIA

# LA POLÍTICA SOCIAL DE LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO  
RAMON PIÑANGO

En estos 20 años de democracia, lentamente, pero de modo continuo, ha surgido la política social como área especial de la gestión del Estado. Esta tendencia se manifiesta en el hecho que en los distintos Programas de Gobierno que los partidos políticos presentan a la opinión electoral del país, se dibuja cada vez con más claridad una política social. De igual manera, progresivamente se integran, como una unidad coherente dentro de los planes nacionales, distintos programas sociales que el Estado pretende llevar a efecto durante el lapso de una determinada Administración.

A partir de la Campaña Electoral de 1968, con la aparición del Programa de Gobierno de Rafael Caldera, se impuso la tónica de que los partidos políticos con reales opciones de poder, se esmeraran en dar importancia a lo social como área general de la acción de gobierno. Así la idea de lo social ha servido para estimular la integración al menos a nivel de reflexión entre programas específicos que tradicionalmente se han presentado de forma aislada, y frecuentemente con contradicciones entre sí.

Por otra parte, en el país se ha formado progresivamente un vasto grupo de

profesionales especializados en lo social, quienes han creado sus propias metodologías y su propia retórica. El hecho que ese vasto grupo esté integrado por individuos provenientes de distintas disciplinas de las ciencias de la conducta humana, que representen diversas tendencias y que se ubiquen en campos diferentes del acontecer social, le añade fuerza y alcance a lo que se está produciendo en este campo.

Durante los gobiernos de Acción Democrática, presididos por Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, se estructuró el Programa de Desarrollo de la Comunidad que tuvo su propia metodología para su e-